

CARAL

PATRIMONIO CULTURAL DE LA CIVILIZACIÓN

La investigación sobre la formación de la civilización Caral, iniciada desde 1994, ha sustentado su precoz desarrollo y compleja organización económica, social y política, entre los 3 000 y 1 900 años antes de nuestra era. Destacan el diseño planificado del espacio construido; la monumentalidad de las construcciones arquitectónicas; el conocimiento especializado, aplicado en el campo agrario, en la estabilidad estructural de los edificios, en la mecánica de fluidos, en el control del tiempo y cambios del clima, en el registro de la información o quipu, etc. Asimismo, cabe señalar el manejo apropiado e integral que hicieron del territorio andino y sus recursos en condiciones de paz, promoviendo el intercambio intercultural. Finalmente, es importante indicar el tratamiento armonioso que le dieron al ser humano, fomentando la ejecución musical y de otras artes.



PARTE DE UN CONJUNTO DE 32 FLAUTAS TRAVERSAS



RUTH SHADY SOLÍS*

*Arqueóloga, Jefa de la Zona Arqueológica Caral (Perú).

INTRODUCCIÓN

Muchos conocen Cusco como la capital del imperio Inca y Machu Picchu como el predio de uno de los últimos incas; pero pocos, todavía, saben que varios componentes de la organización social y elementos culturales, que caracterizaron al imperio Inca, provienen de la civilización Caral; y que la Ciudad Sagrada de Caral fue edificada por el primer Estado político que se formó en el Perú 4 400 años antes que gobernaran los Incas.

La civilización Caral es una de las más antiguas del planeta, desarrollada casi simultáneamente con las de Mesopotamia, Egipto, India, entre 3 000 y 1 900 años a.C., pero a diferencia de las del Viejo Mundo, que intercambiaron entre ellas bienes, conocimientos y experiencias, logró un avance sin precedentes en América y en completo aislamiento de sus coetáneas del Viejo Mundo. Estas condiciones promueven, también, el interés en conocer la civilización Caral e identificar en la comparación con las otras civilizaciones en qué se parecen y en qué se diferencian y, así, comprender mejor diversos aspectos de la conducta humana.

Caral es la civilización más antigua de América; en relación con Mesoamérica, el otro territorio de formación de la civilización en este continente, la civilización Caral data 1 500 años antes que las primeras sociedades complejas como Monte Albán y 3 000 años antes que las sociedades que edificaron las reconocidas ciudades mayas.

En el Perú, si bien coexistían poblaciones sedentarias en asentamientos aldeanos, sólo la sociedad de Caral logró avanzar hacia la formación de la civilización hace cinco mil años. Su sistema de organización, económica, social, política y religiosa, así como sus avanzados conocimientos, aplicados en diversos campos de las actividades realizadas, tuvieron fuerte impacto en las otras poblaciones del área y, como se infiere, también, en el proceso cultural andino. El sistema social de Caral trascendió el espacio y el tiempo, y sentó las bases estructurales de la organización social y política que tendrían las poblaciones de los Andes Centrales.

El territorio del Perú es de configuración geográfica contrastada, con recursos muy diversos y las poblaciones que lo habitaron debieron acondicionarlo en relación con esta singularidad geoambiental que caracteriza a cada localidad; en ese desafío por la supervivencia se fueron creando tecnologías apropiadas y obteniendo especies de plantas y animales, adaptadas a cada realidad. En ese esfuerzo, aplicado a lo largo de milenios mediante el trabajo colectivo organizado, se habrían definido, asimismo, culturas e idiomas distintos, como ha identificado, también, la investigación lingüística (Torero, 2002).

Consideramos que por este esfuerzo compartido, necesario para hacer productiva cada parte del territorio, no hubo el interés de un grupo en apoderarse

de las tierras del otro, como ocurrió con la fuerza guerrera en otras partes del mundo, pues en los Andes cada uno de los espacios altitudinales requería de conocimientos y tecnologías apropiadas; por ello, optaron por tender redes de intercambio para beneficiarse mutuamente con recursos diversos.

En el área norcentral del Perú el modelo de organización, diseñado e implementado por el Estado primigenio de Caral, condujo por varios siglos el accionar de los individuos en los diferentes campos: económico, social, político y religioso.

La precoz formación de la civilización Caral se debió a una visión integral de la realidad ecológica para el adecuado aprovechamiento de los recursos del territorio, que aplicaron mediante el trabajo organizado de los pobladores. Caracterizó a esta civilización la complementariedad económica entre agricultores y pescadores para acceder a una dieta alimenticia adecuada; la implementación de un sistema dual de autoridades civiles y políticas para el manejo de los recursos básicos, la tierra y el agua, respectivamente, un Estado funcional; la distribución de la población en centros urbanos; la diferenciación social entre asentamientos y al interior de los centros urbanos, en cuanto a extensión del espacio ocupado y al volumen de los edificios construidos; la aplicación de un diseño compartido en la construcción arquitectónica de los centros poblados, por lo menos, un edificio público monumental con una plaza circular hundida anexa; la división del trabajo y la identificación de especialistas que produjeran información y tecnologías para mejorar las condiciones de vida (en ingeniería, cultivo agrícola, pesquería, astronomía para el control del tiempo y de los cambios climáticos, plantas medicinales, en calidad y resistencia de fibras vegetales, en mecánica de fluidos, etc.); la implementación de una fuerte ideología, que sustentara la fuerza de trabajo organizada y la reproducción del sistema social, la religión fue institucionalizada como instrumento de cohesión y coerción; el tendido de redes de interacción e intercambio con otras poblaciones del área norcentral del Perú, relación que dinamizó la economía, en su beneficio, y promovió el desarrollo a nivel regional e interregional; la importancia que le dieron al arte y la música, en particular, los varios instrumentos creados fueron ejecutados en conjuntos de músicos organizados y preparados para determinadas ceremonias especiales.

Desde otra disciplina, la investigación lingüística ha planteado que una lengua paleoquechua habría sido empleada como lengua de relación en el área norcentral del Perú, vinculada con la civilización Caral (Torero, 2002). Esta información sustenta, también, la fuerte dinámica social que caracterizó al periodo Formativo Inicial. Posteriormente, unos miles de años después, el idioma quechua fue asumido como lengua oficial por los incas, no



EL ANFITEATRO, ANEXADO A UN EDIFICIO DE LA MITAD BAJA DE LA CIUDAD SAGRADA DE CARAL

siendo su lengua originaria, y ha perdurado hasta nuestros días.

CONDICIONES ECONÓMICAS QUE SUSTENTARON LA VIDA Y LAS OBRAS DE LA SOCIEDAD DE SUPE

Los avances tecnológicos alcanzados en los campos agrícola y pesquero en el valle y en el litoral, la organización de los pobladores y el intercambio de distintos productos incidieron en el desarrollo económico en los distintos grupos humanos que habitaban en el valle de Supe y, en particular, en la sección media del valle, donde está la ciudad de Caral, ubicada en un espacio estratégico en relación con vías de comunicación y contacto con otros valles de la región e interregionales del área norcentral.

La producción del algodón y la manufactura de esta fibra fueron destinadas a la elaboración de textiles y, sobre todo, de redes para la extracción masiva de pescado; fomentaron la especialización laboral

y favorecieron la complementariedad económica mediante el intercambio permanente de productos entre los asentamientos de agricultores y de pescadores. Se hizo posible, así, la acumulación de la producción, la especialización, la división social del trabajo y la aparición de autoridades, así como el intercambio a corta y a larga distancia.

LA TRAMA SOCIAL Y LA FORMACIÓN DEL ESTADO

Si bien las actividades de pesca con redes y la agricultura irrigada por canales generaron excedentes productivos y fue posible el acceso a diversos bienes y a experiencias variadas de otras culturas, que potenciaron el desarrollo, no hubo beneficios similares en el ámbito social. Sustentaron, primero, la preeminencia de una élite y, en el estadio civilizatorio, la formación de estratos sociales jerarquizados y de autoridades políticas, con una muy desigual distribución de la producción social. Se formó en

este período el binomio de autoridades sociales y políticas, que caracterizará el sistema social andino a través del proceso cultural; las primeras vinculadas con la producción de la tierra y su distribución, las políticas con la administración del agua de la cuenca o río, la construcción, mantenimiento y distribución del agua en los canales de riego.

Los excedentes derivados de la producción social, tanto en el campo agrícola como en el pesquero, fueron distribuidos de manera desigual, en beneficio de los representantes de linajes, especialistas y políticos, a cargo de las actividades necesarias para garantizar la reproducción del sistema; se formaron así, en el área norcentral, comunidades de agricultores y pescadores, que residían en centros urbanos o “pachacas”, dirigidas por sus autoridades civiles y políticas, con sus respectivos edificios públicos monumentales para fines sociales, administrativos, políticos y religiosos, sus conjuntos residenciales, residencias de élite y su territorio de producción económica.

La población mayoritaria conformó el estrato social bajo, dedicada a las actividades agrícolas o pesqueras y a todas las labores que le demandaba el Estado.

La distinción social se infiere, asimismo, de la arquitectura, pública y residencial, que fue diferenciada en los varios sectores del centro urbano, en cuanto a ubicación, tamaño y al material constructivo; en la indumentaria y adornos personales, como collares y grandes orejeras en las autoridades de género masculino o en collares y mantillas en las de género femenino. También, se aprecia en el uso de adornos, collares y tupos, elaborados con materiales obtenidos de lugares distantes, como la costa ecuatoriana; y en los entierros humanos de niños, que recibieron tratamientos diversos de acuerdo a los estatus adscritos, que les fue conferido por la posición social de sus familias.

La producción excedentaria favoreció a las poblaciones asentadas en el valle medio del río Supe, mejor ubicadas para el intercambio de productos. Los valores agregados a la manufactura de la fibra de algodón y al procesamiento de la anchoveta y sardina, con fines de intercambio, enriquecieron y acrecentaron el prestigio de las autoridades a cargo del comercio interétnico.

Entre las autoridades se distinguió el hunu o señor de los señores de los asentamientos del valle y del litoral, que dirigió la administración del agua de la cuenca. Este modelo de organización sociopolítica continuaría en el Perú prehispánico a través del tiempo.

El Estado prístino de la Civilización de Caral logró movilizar ingentes cantidades de fuerza de trabajo y, mediante complejas redes sociales, consiguió atraer en su beneficio el excedente producido de un extenso territorio que incluía, además de los valles costeros de Huaura, Supe, Pativilca y Fortaleza, a los

Callejones interandinos de Huaylas y Conchucos, y a las cuencas orientales del Huallaga y Marañón.

LA IDEOLOGÍA Y EL ROL DE LA RELIGIÓN

En ausencia de una fuerza militar, que no les interesó organizar, la religión fue la fuerza de cohesión y control social. La vida y el quehacer de las poblaciones transcurrieron dedicados a producir para su subsistencia y el mantenimiento de los dioses, autoridades, funcionarios y servidores, así como a efectuar los trabajos de construcción, enterramiento y remodelación de los edificios públicos, para los cuales eran convocados periódicamente.

Los edificios públicos, multifuncionales, estaban impregnados de significados, eran símbolos de vinculación entre lo previo y lo nuevo; entre lo pasado y el presente. En estos espacios de los antepasados y de ellos, las autoridades, en representación del colectivo, se dirigían a los dioses y a sus ancestros. Ambos, deidades y antepasados, eran compartidos por los miembros del grupo a través de sus autoridades y el espacio construido, en el que trabajaban periódicamente y dejaban su esfuerzo. Esta identificación comprometía a cada individuo con el tejido social, a la vez que le proveía de seguridad.

Un elaborado sistema de creencias, ceremonias y rituales impregnó a las sociedades de los valles ubicados entre los ríos Santa y Chillón en la costa, y la sierra y selva colindantes, en un área de 400 por 300 Km., relacionadas por el primigenio Estado político de Caral o atraídas por su prestigio. De esta forma, se articularon complejos universos mitológicos, que compartieron contenidos y símbolos, identificados como la “tradición Kotosh”.

LA IMPORTANCIA DEL CONOCIMIENTO EN EL DESARROLLO CIVILIZATORIO

Estas condiciones socioeconómicas hicieron posible el desarrollo de diversos saberes, tecnologías y artes. Conocimientos en astronomía, geometría, aritmética, biología, medicina, mecánica de fluidos etc., fueron aplicados en la predicción del clima, en la elaboración del calendario, en la construcción de obras arquitectónicas monumentales, en el manejo de los suelos por medio de la construcción de canales de riego o de drenaje y la habilitación de campos de cultivo, en el mejoramiento genético de las plantas, en el tratamiento de enfermedades, en la administración pública y en la manufactura de artefactos con fines ceremoniales, comerciales y suntuarios. Estos avances en diversos campos del conocimiento, realizados por especialistas, mejoraron las condiciones de vida a las poblaciones del Área Norcentral durante los albores de la civilización.

Hoy podemos admirar el orden urbano, previamente diseñado, la estabilidad de las construcciones arquitectónicas monumentales después de los cinco milenios transcurridos, la aplicación de una tecnología sismo resistente para mitigar los efectos

de los sismos, altares con ductos de ventilación subterráneos, que mantuvieron el fuego mediante la fuerza del viento, conducido por canales, los geoglifos, que antecedieron en más de tres mil años a los de Nasca, la variedad genética de sus productos, como el algodón de colores naturales, los elaborados textiles, los variados indicadores de la atención que le dieron a la observación astronómica, en la orientación de los edificios públicos, monolitos hincados, alineamiento y tallado de piedras, relacionados con la medición del tiempo y la predicción de los cambios climáticos, la creación del sistema de registro de información o quipu, que perduró hasta la época inca, la importancia que le dieron al arte, como se infiere en la decoración de sus murales, en la manufactura de variados instrumentos musicales, ejecutados en conjuntos organizados, y su propia representación en más de doscientos de figurines de barro no cocido, entre otros.

LA CIUDAD SAGRADA DE CARAL

La Ciudad Sagrada de Caral se encuentra en la parte inicial del valle medio del río Supe, en la provincia de Barranca, departamento de Lima, a 184 km al norte de la ciudad capital, en el Área Norcentral del Perú. Es el asentamiento urbano más destacado, de los 23 identificados a lo largo de 50 km del valle de Supe, así como de otras partes del Perú, pertenecientes al período, actualmente denominado Formativo Inicial (3000-1900 a. C.), por su mayor antigüedad,

extensión, volumen construido y complejidad del sistema social que lo edificó.

Cada uno de estos sitios arqueológicos del valle de Supe reúne edificios públicos con la característica plaza circular hundida, además de unidades domésticas diferenciadas y espacios abiertos para concentraciones mayores. Caral no es el sitio arqueológico más extenso, pero sí el que muestra un elaborado diseño arquitectónico y una gran inversión de fuerza de trabajo en la construcción de los edificios públicos. Por la extensión de los asentamientos y por la cantidad de trabajo invertida se hace evidente que ellos tienen un ordenamiento jerarquizado, que tenían sus propias autoridades sociales y políticas, pero que había una organización política integrada en el valle. Este patrón de distribución puede extenderse, también, a los valles de Huaura, Pativilca, Fortaleza, los cuales, al lado de Supe, debieron constituir el territorio base de formación del Estado prístino.

La Ciudad Sagrada de Caral ocupa 66 ha, en las cuales se distingue una zona nuclear y una zona marginal. En la zona nuclear, los edificios están distribuidos en dos mitades: la mitad alta, donde se pueden apreciar las construcciones públicas y domésticas más destacadas: dos plazas circulares hundidas, dos espacios de congregación colectiva, unidades de vivienda de los funcionarios, así como un extenso conjunto residencial de especialistas y servidores. La mitad baja, tiene edificios de menores dimensiones, donde destaca el complejo arquitectónico del Anfiteatro, y un conjunto residencial, igualmente, de menor extensión. La zona marginal, ubicada en la periferia, tiene numerosas viviendas agrupadas y distribuidas, a modo de archipiélago, a lo largo de la terraza aluvial que colinda con el valle. Se ha identificado, asimismo, un edificio público, que replica el diseño de los ubicados en la zona nuclear pero en reducidas dimensiones.



VISTA DE UN ALTAR CIRCULAR CON DUCTOS DE VENTILACIÓN SUBTERRÁNEOS (© ZONA ARQUEOLÓGICA CARAL).



SUBCONJUNTO DE EDIFICIOS DE LA MITAD ALTA DE LA CIUDAD SAGRADA DE CARAL (© ZONA ARQUEOLÓGICA CARAL).



CARAL Y LA AUTOESTIMA SOCIAL

La primera contribución de Caral a la sociedad actual es en el campo del conocimiento histórico al mostrar la gran antigüedad de la civilización en el Perú y en América, modificando con ello concepciones sobre la condición humana en el planeta; en todas partes hubo la capacidad humana para asumir desafíos, resolver problemas y crear civilizaciones. Cabe destacar, también, la percepción que es posible acceder a los recursos existentes en diversos territorios mediante la interacción y el intercambio, en condiciones de paz y sin el empleo de la fuerza de la guerra.

En el caso más concreto del Perú, la investigación sobre Caral nos hace conocer las respuestas dadas por sociedades que habitaron por casi un milenio este territorio, y adquirieron experiencias sobre su manejo antes que nosotros; podemos aprovechar las experiencias positivas y desechar aquellas fallidas.

Desde la perspectiva cultural, la civilización Caral está llamada a convertirse en uno de los más importantes instrumentos para mejorar la autoestima de los peruanos y constituirse en el símbolo más destacado de la identidad nacional, por ser la primera civilización, la más antigua de América, y el modelo de organización sociopolítica que desarrollarían otras sociedades en periodos posteriores en el territorio del Perú. Nos pone en evidencia la extraordinaria capacidad creadora de los habitantes de este disímil territorio andino que, con esfuerzo y organización, lograron ingresar al estadio civilizatorio un milenio y medio antes que otras poblaciones del continente.

En el aspecto económico, el conocimiento sobre la civilización Caral a través de acciones de investigación de sus centros urbanos y de consolidación, restauración de sus imponentes construcciones públicas y residenciales, en el marco de un paisaje cultural preservado, convertirán al valle de Supe y a su área de influencia en un destino turístico de primer orden, a escala nacional e internacional, y en una fuente de ingresos importante para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones de la localidad y del país en general.

Por sus valores, histórico, cultural y económico, destinar fondos al patrimonio cultural de la civilización Caral no es un gasto es una inversión que contribuirá al desarrollo del país. Confiamos en el reconocimiento de los valores de nuestra historia milenaria, que todo peruano debe hacer para afirmarse y conducirse con seguridad, compartiendo la misma visión de desarrollo, en beneficio de los que conformamos esta nación.

EL PATRIMONIO CULTURAL COMO EJE QUE FOMENTE UN DESARROLLO INTEGRAL Y SOSTENIBLE

El programa de la Zona Arqueológica Caral considera que la riqueza arqueológica del valle debe fomentar el desarrollo socioeconómico en sus diversos aspectos. Para ello, con un equipo multidisciplinario y el apoyo del Fondo Contravalor Perú-Francia, ha planteado un Plan Maestro de desarrollo planificado con proyectos en los campos: agrario, ordenamiento de cuenca, reforestación, producción artesanal y manufacturera, saneamiento ambiental



 FIGURINES DE UNA OFRENDA. EXPRESA EQUIDAD DE GÉNERO

y servicios turísticos. La finalidad es lograr que este importante recurso cultural pueda ser apreciado en un contexto social adecuado, en concordancia con su importancia. Creemos que de este modo, la población actual podrá identificarse con la fuente de la que derive una mejor calidad de vida y no se convertirá en mero espectador del bienestar de los visitantes. Con esta perspectiva se viene trabajando pero se requiere del apoyo de diversos sectores del gobierno Central, del Regional y local, así como de la sociedad civil para que aunando esfuerzos se pueda hacer realidad esta visión integradora del desarrollo, en beneficio del patrimonio arqueológico y de la población actual que vive al lado de él.

LA ZONA ARQUEOLÓGICA CARAL

La Zona Arqueológica Caral (ZAC) es una Unidad Ejecutora del Ministerio de Cultura del Estado peruano que ha planteado un programa de investigación, conservación y puesta en valor del patrimonio arqueológico con un enfoque integral, sostenible y multidisciplinario. Por ello se viene trabajando paralelamente en el estudio científico de once sitios arqueológicos, en la conservación y restauración de los monumentos, en la difusión de la información histórica a través de museos comunitarios, centros de interpretación, circuitos turísticos, publicaciones académicas e ilustradas para un público más general. Asimismo, se está a la búsqueda de la ejecución de diversos proyectos sociales con la finalidad de fomentar el desarrollo socioeconómico de las poblaciones de Supe, de Barranca y del entorno. Se busca convertir al rico patrimonio cultural de Caral, la civilización más antigua de América, en el eje que fomente mejores condiciones de vida para la sociedad actual.

Con esta perspectiva, la ZAC viene realizando excavaciones arqueológicas en Caral y en otros diez sitios aledaños de este período Formativo Inicial: Chupacigarro, Miraya, Lurihuasi, Pueblo Nuevo, Allpacoto, Era de Pando, El Molino, Piedra Parada y Áspero (en el valle de Supe) y Vichama (en el valle de Huaaura); estudia y analiza los materiales obtenidos; desarrolla un programa permanente de monitoreo y conservación de las estructuras arquitectónicas del sitio; elabora informes científicos y de divulgación; diseña circuitos turísticos de visita; organiza eventos para la adecuada difusión de la importancia histórico-cultural del lugar; y promueve desarrollo integral de la población local, regional y nacional.

A partir del 2012, se ha dado inicio a proyectos del programa integral, promovidos por la ZAC, de aplicación en el campo agrario de Supe, que son ejecutados por el Gobierno Regional de Lima. Se viene realizando talleres de agricultura ecológica, el cultivo



TÉCNICA SISMORRESISTENTE: DEPÓSITO CONSTRUCTIVO EN BOLSAS DE FIBRAS VEGETALES O SHICRAS

del algodón de colores naturales y de enseñanza de su manufactura, con apoyo económico de la empresa privada San Fernando, que se ha comprometido, también, en colaborar con la preservación del sitio monumental Era de Pando y en aportar a los pobladores del centro urbano de Liman los recursos económicos para la construcción de un albergue turístico comunitario. Especial atención está dando la ZAC a la formación de niños y jóvenes a través de la transmisión de los valores culturales de la civilización Caral, a través del programa educativo “Caral en la Escuela” y de un taller conducido por un maestro en música para la ejecución de los instrumentos musicales de Caral. Asimismo, se está desarrollando el taller de cerámica, conducido por un especialista de renombre internacional.

Las actividades de investigación sobre la civilización Caral, iniciadas desde 1994, han demostrado que el valle de Supe fue el asiento del primer Estado político formado en el Perú, con mayor datación en este continente y que la Ciudad Sagrada de Caral es el asentamiento urbano con arquitectura monumental más antiguo de América. La antigüedad de la civilización Caral ha sido confirmada por 146 fechados radiocarbónicos, entre los 3 000 y 1 900 años antes de nuestra era.